

¡Un hermoso Etrog en Yom Kipur! – 2da parte

Autor:: Ozer Bergman
octubre 3, 2022



La sabiduría del hombre ilumina su rostro” (Eclesiastés 8:1). Como su mente sigue concentrada en su médula ósea, esto significa que su belleza se encuentra en sus huesos, como la mujer que se originó de su costilla...

Hay un punto más que es muy importante señalar, después del cual conectaremos estas ideas con Yom Kipur. Nuestro objetivo más importante es tratar siempre de descartar las jojmot (sabidurías superficiales) y comportarnos con sencillez. En el sentido más simple, la idea es descartar las formas externas e innecesarias de sabiduría y actuar con sencillez, de acuerdo con la Torá. Sin embargo, Rabí Najmán enseña que esto no es suficiente; la persona debe descartar en todo momento las jojmot y comportarse con sencillez, incluso cuando ha alcanzado un alto nivel de conocimiento de la Torá. Cada vez que alcanza un nuevo nivel, debe revisarse cuidadosamente para

asegurarse de que no lo desconecta de su corazón. Por el contrario, debe atar toda la sabiduría que alcance directamente a su corazón. Esto es lo que significa descartar las jojmot y comportarse con sencillez: atar toda la jojmá (las sabidurías desvinculadas, que están desconectadas de las acciones propias) a la sencillez (actos y comportamientos sencillos).

Este es el sentido de las palabras de Jazal: “El estudio no es lo más importante, sino la acción” (Pirkei Avot 1:17). Es decir, en cada sabiduría, en cada explicación y en cada logro la persona debe pasar por los procesos de comprobación de sí misma para determinar en qué punto se encuentra en relación con el uso de este conocimiento en la sencillez y en sus acciones, aumentando sus buenas acciones en contraposición a su sabiduría. Esto también se insinúa en lo que dijeron Jazal: “Todo aquel cuyos actos superan su sabiduría, su sabiduría perdurará; pero todo aquel cuya sabiduría supera sus actos, su sabiduría no perdurará” (Pirkei Avot 3:9) porque todo depende de las acciones de uno y no de su sabiduría. Por el contrario, sólo cuando las acciones de una persona son mayores que su sabiduría, esta tiene el poder de mantener su sabiduría y darle existencia y propósito; de lo contrario, no hay propósito ni logro en la sabiduría (Likutei Moharán II, 5:15, según la explicación de Rabí Natan).

Ahora podemos entender lo que sucede en Yom Kipur:

Todo nuestro servicio en Rosh Hashaná y Yom Kipur es para bajar de la mente al corazón, el Daaat (conocimiento) al corazón, para ver cuánto estamos realmente conectados con

nosotros mismos y no sólo stam aprendiendo jojmot. Específicamente, en los Yamim HaNoraim, nos examinamos de cerca en cuanto a dónde estamos sosteniendo en relación con nuestro conocimiento y cuánto lo estamos usando para su verdadero propósito. Después de todo, todos sabemos que “toda la tierra está llena de Su gloria”, que Dios gobierna y Su Gloria llena todo el mundo. ¿Están nuestros actos realmente a su altura en este ámbito? En otras palabras, ¿coinciden nuestros actos con nuestro nivel de conocimiento?

Cuando revelamos que, para nuestro gran dolor, estamos muy lejos de esta meta, nuestro corazón se despierta hasta un torrente de lágrimas, porque incluso del poco conocimiento que tenemos, estamos lejos, y estamos mucho más lejos estamos del elevado conocimiento que deberíamos haber alcanzado. Cuando se desata este llanto, nos sentimos como ese “joven” que aún no ha alcanzado la madurez, y entonces nuestro cerebro se concentra en nuestros huesos. En nuestro contexto, esto se hace deliberadamente. Bajamos nuestra mente, las raíces de los jasadim que están en Daat, hasta el mojin de las seis Sefirot medias, y de ahí directamente a la Sefirá más baja de Maljut. Esto es exactamente lo que pretendemos rectificar en Yom Kipur: la Sefirá de Maljut. Cuando nos comportamos correctamente, el Reino de Dios se revela en el mundo, como es bien sabido la Sefirá de Maljut corresponde al Olam HaAsiá (Mundo de la Acción), tal como se explica en el Zohar, que la Sefirá de Maljut está contenida dentro del Mundo de la Acción. Y entonces, tenemos el mérito de ser dignos de un hermoso etrog para Sucot.

¡Que sea la Voluntad de Di-s que merezcamos teshuva shelemá (arrepentimiento completo) y perdón por todos nuestros pecados en Yom Kipur, y que podamos fijar la Sefirá de Maljut y revelar Su Reinado sobre nosotros mismos y el mundo entero, y

merecer un hermoso etrog y un feliz Sucot y un feliz Año Nuevo!

(Según Likutei Halajot, Yom Kipur 2)